

Su oración era continua y por lo mismo tenía siempre presente á Dios.

Fué muy devoto de la pasion del Señor; de la Santísima Virgen, á la que siempre llamaba: "Nuestra Dulcísima Madre y Señora." En toda la diócesis estableció la cofradía del immaculado Corazon de María, solicitando la agregacion á la establecida en Nuestra Señora de las Victorias de Paris, para obtener la conversion de los pecadores. Sobre su pectoral tenia, como afianzador de la cadena que lo sostenia, en una plaquita el nombre de María. Frecuentemente decia, que ella era la Señora y Madre de su diócesis. Refiriendo en una ocasion, aquella opinion del abate Odilon sobre que el dia de la Asuncion de la Santísima Virgen, se alivian un tanto los padecimientos de los condenados, decia: "*Si tanto puede con estos ¿qué no hará por nosotros?*"

Se distinguió tambien por su devocion á San Juan Nepomuceno y que procuró extenderla; le declaró patrono de la diócesis y del Seminario. En sus festividades ó predicaba ó celebraba de pontifical. En el camino iba rezando al santo, como lo hacia aquí, el devocionario que nunca omitió. Si lo nombraba decia: "Señor San Juan Nepomuceno," é inclinaba la cabeza. Una vez le referia que el Ilmo. Sr. Verca tambien era devoto del

santo, en el acto me replicó: *Él sí, yo no.* A este santo acudia en sus necesidades y constantemente tenia encendido un cirio en el oratorio ante su imágen, y cuando iban á ver al Sr. Obispo para alguna afliccion, siempre decia, que encomendran al santo esa pena, seguros del buen éxito. Tambien tenia gran devocion á Santa Filomena, (que declaró igualmente patrona de la diócesis,) y á las almas del Purgatorio.

Tuvo el don de penetracion, pues conocia siempre cuando le engañaban y alguna vez me dijo: "*estuvo á verme el Sr. N. pero me ha dado sentimiento, porque no me ha dicho la verdad,*" y adivinaba de tal manera las cosas aun lejanas, que parecia que alguno se las decia, por lo cual, cuando alguno le iba á ver para negocio, ya estaba preparado y él completaba lo que no le decia.

En una ocasion se le presentó un eclesiástico español, que venia con su papeles arreglados y ademas con buenas recomendaciones. Creimos que le recibiria en la diócesis y nos llamó muchísimo la atencion, que al presentarse con un tono enérgico le dijo: "*no solo no le recibo á vd. en esta diócesis, pero ni le permito á vd. que permanezca en ella,—Al ménos celebraré hoy, que es domingo.—No señor,* contestó el prelado, tam-



*poco se lo permito, oiga vd. la misa e inmediatamente váyase vd.*—Frios nos quedamos con este inesperado recibimiento. Después de algunos meses, me enseñó una carta en que le decían lo que era en verdad aquel aventurero, y no pude ménos de asombrar la conducta que observó con él.

No solo en esta vez, sino tambien muchísimas otras daba ciertas providencias que parecían imprudentes, pero despues se veía cuán justamente habia obrado.

*Honor á sus padres* profesó gran respeto y veneracion á sus padres, á quienes estuvo siempre sumiso y cuanto le proporcionaba su ministerio era para ellos. Siendo sacerdote, al salir á la calle con el señor nuestro padre, siempre le daba la acera lo que edificaba á muchos, en vez de que le criticaran; siendo Obispo, siempre pedia licencia á la señora nuestra madre; al irse á Roma quiso llevarme y por proporcionarle consuelo la dijo, que hacia ese sacrificio por ella, para no darle en que sentir dejandola sola, pues Agustin vivia en Orizaba que fué á quien se llevó.—Las cartas que de Roma escribió á la señora nuestra madre, eran muy consoladoras y siempre procuró ocultarle sus enfermedades y los disgustos que frecuentemente

le daban, encargandome á mi, que nada le dijera que pudiera afligirla.

*Caridad con el prójimo.* Sufria y se afligia mucho por su diócesis; me suplicaba le escribiese largo pues se consolaba con mis cartas. El mismo dia de su muerte me escribió, dándome una comision muy importante. Sufria tambien más de lo que uno puede imaginarse, con las faltas del prójimo, en Puebla siendo gobernador de la mitra, fué calumniado y recibió lo mismo que aquí cartas bastante insultantes, que solo á mi me confiaba y aplicaba con frecuencia misas por sus enemigos. A todos recibia en su presencia y desplegaba más su afabilidad con los indios y pobres pues ó los abrazaba ó hacia cariños en la cabeza y les daba el título de hijos; con las personas decentes y de categoria luego les preguntaba si tenian medalla de la Santísima Virgen y al contestarle negativamente, al instante les proporcionaba una con un hilo de cañamo que él mismo les colocaba al cuello, encargándoles rezasen todos los dias un *Ave Maria*, con lo cual logró mucho, pues aun hombres descreídos la recibian con veneracion y alguno llegó á decirme "hace 8 años su hermano de vd. me puso esta medalla que aun conservo, en mi vida habia rezado pero que no hacia caso de nada de religion, pero



“desde que su santo hermano me hizo este en “cargo, jamás he dejado de rezar el *Ave Maria*.” y no obstante sus malas ideas en los últimos momentos tuvo todos los auxilios muriendo como cristiano. Esto mismo me ha sucedido con varios.—Aquí todos le recuerdan con veneracion y le llaman el *Santo Obispo* y en todos los pueblos de la diócesis conservan siempre alguna de sus sentencias espirituales, como dichas por un Santo. En vida, muchos me pedian algo de reliquia suya y despues de su muerte todos á profia solicitaban algo de sus vestidos ó cosas de su uso. Cuando salia á Catedral ó al Seminario se iba deteniendo para que le besaran el pastoral cuantos lo deseaban.

Jamás habló mal de nadie, ni permitia que en su presencia se dijese algo en contra del prójimo y cuando alguno se desmandaba, al instante le hacia alguna pregunta extraña, para hacerle cambiar de conversacion.

Sufría mucho, cuando sabia que alguno vivia mal, y procuraba poner en práctica todos los medios que estaban á su alcance, por difíciles que parecieran, para reducirlos á la gracia de Dios.

*Prudencia.*—Nunca se dejaba llevar de las primeras impresiones, Una vez se presentó el

Sr. Pineda sumamente afligido por la órden que habian recibido *las beatas* de salir fuera de su establecimiento. Creia que mi hermano desde luego se ocuparia de esto, no fué así, con mucha calma trató de otros varios asuntos y al último dejó arreglar lo del Beaterio.

Con motivo de la ley, para que no usemos nuestros trajes en las calles, que se volvió á exigir su cumplimiento aquí; despues de la caida del imperio; estuvieron molestando á algunos eclesiásticos por infractores, todos esperábamos que el Sr. Obispo dictara luego alguna providencia, más no lo hizo, hasta despues de haber consultado, estudiado y orado mucho, dió sobre esto una circular muy docta, para que pudiéramos cambiar de traja.

Se informaba con bastante prudencia, cuando sabia algo de alguno, para amonestarle primero paternalmente. En su gobierno tenia esta máxima que me inculcaba. “Nunca es posible contentar á Dios y á los hombres, y así en cosas “de conciencia, primero Dios, aunque se pierda “la amistad y el bienestar cen las gentes,” y esto lo observó siempre, muchas cosas podria citar bastante notables en confirmacion.

*Su humildad.*—Hizo renuncia de la postulacion para los obispados de Chiapas y Puebla,



aceptó el de Veracruz por obediencia y no porque se creía digno. Nunca consintió arrodillarse en cojin, que para el caso se le ponía. No admitía acompañamiento ó séquito en sus visitas y solo llevaba un sacerdote. El solideo solo lo usaba en la misa.

Siempre buscaba para él lo peor, lo más despreciable y vil. Nunca quiso usar cadena de oro para su pectoral, y este fué muy corriente, pues me decía, que cuando le acompañaba algún indio que cargaba su pequeño equipaje, [una muda interior, el báculo, la mitra, el breviario, imitación de Cristo, el devocionario de San Juan Nepomuceno, un tintero y navaja de barba] consideraba que aquel sería más grato á Dios, mientras él iba montado y llevando una prenda de valor.

Muchas veces le encontré arrodillado y bañado en lágrimas, pues se consideraba muy indigno y pecador, y alguna vez que algunos eclesiásticos se manejaban mal, me decía que tal vez porque él era malo obraban así.

Cuando le daban mala noticia de alguno que no se portaba como debía y había causado algún escándalo, nunca le noté que se sorprendiera y me contestaba, levantando los ojos al cielo: *Dios nos cuide, pues podemos hacer lo mismo.*

No tenía familiar en casa y él se servía como podía. Un día se hizo necesario proponérselo, por el extravío de un documento, apenas comenzó el Sr. Pineda le interrumpió, no habiendo aun manifestado su idea: *No prosiga vd. señor Provisor, nunca me ha hecho vd. mayor ofensa.*

Sufría mucho cuando lo elogiaban. Una vez reprendió justamente á una persona y le habló fuertemente, porque el caso así lo requería y luego tuvo tanta pena, que satisfizo á la persona y me consultó si había hecho bien.

Cuando era consultado no respondía, tal es mi opinión, sino que al instante tomaba un libro, que los tenía bien registrados y decía: *Vea vd. lo que dice este autor:*

*Su mortificación continua.* Escasos alimentos, pues acostumbró su estómago que no le permitía pasar de una cantidad muy corta y no de cosas exquisitas. Sufría en los convites á que por necesidad asistía, teniendo que aparentar tomaba algo.—Su estudio era continuo.—Su trabajo poco interrumpido, sus visitas pastorales frecuentes á pié y á caballo.

En ellas jamás quiso ir á paseo ó á ver algo notable de la población, que no fuera relativo ó necesario á su ministerio, no permitía le cargasen sino solo cuando estando bastante grave de eri-



sipela en una pierna por el mucho andar á caballo, ya no le era posible andar, y hubo ocasion de hacer confirmaciones en la cama, hasta que el médico le prohibió el trabajo, pues corría peligro su vida. No conoció á Jalapa, ni por vía de ejercicio se le pudo obligar á salir, á no ser á las iglesias y aquellos lugares á que era llamado por su ministerio. En su viage á Roma sufrió sin quejarse, el mareo y todas las incomodidades de su largo viage y decia que Dios le llamaba á Roma. No conoció la ciudad etrena y solo buscaba las iglesias en donde pudiera visitar al Santísimo manifiesto. Las veces que entró á San Pedro, lo hizo con los ojos bajos y como si ya todo le fuera conocido.

*Su Castidad* era notoria, jamás levantaba los ojos delante de una muger y sucedió en Roma, que habiendo notado que el cielo de su alcoba tenia pintado unos rostros de muger, hizo que mi hermano Agustin los cubriese con unos papeles. No permitia que los angelitos estuviesen desnudos y siempre que los veia en alguna estampa, los cubria con tinta. No bendecia ni concedia indulgencias á la imágen del niño Dios, cuando se lo llevaban desnudo. Reprendia y castigaba severamente, cuando sabia alguna falta de pureza en alguno de sus súbditos. Jamás tuvo

libro que tuviese estampa de muger. En la parroquia de Cotaxtla, al entrar se le presentó un niño enteramente desnudo, como generalmente lo están los de la costa y al instante, sacó el pañuelo de la bolsa y le cubrió con él, lo cual edificó á todos. En su casa siempre estaba con su balandrana ó turca. Jamás permitió que le curasen ó viesen algo de su cuerpo cuando se encontraba enfermo, y se administraba él solo las medicinas como podia.

Cierta ocasion, algun periódico de aquí censuró, el que mi hermano hubiese exigido á una señora que se cubriera al estar en el templo, y agregaba: ¿caso el señor Obispo temerá aun los asaltos de la concupiscencia? Cuando le di cuenta de esto, me añadió "*y si, que mucho los temo.*"

*Su pobreza* fué suma, no permitió que su mesa fuese pintada, los estantes de sus libros no eran más que armarios en blanco. Jamás quiso cuadros ni adornos, y aunque en la sala episcopal habia algo, creyendo que las visitas se escandalizarian, manifestaba que aquello no era suyo, sino del señor Provisor y del secretario que allí lo habian puesto. Nunca usó sombrero de pelo de seda, sino de lana, su ropa interior sumamente sencilla, su calzado de gamuza, su reloj, que tenia pendiente de una correa era de



plata muy antiguo y que fué de nuestro señor padre. Usaba velas de cebo y algunas veces se las cambiaba yo por de estearina. No cargaba dinero y cuando le pedian, acudia á mi hermana ó á mí, ó me los remitía. Varios meses no recibió renta alguna del obispado y jamás se quejó, pero se afligia por su Cabildo. En las visitas nada recibía de dinero, ni regalo ó cosa alguna de valor, por pequeña que fuese y un libro (Horco diurno) que le agradó y necesitaba, lo aceptó del señor Cura de Veracruz, con la condición de que le aplicaría algunas misas. Este desprendimiento, hacia que á veces no hubiera para los gastos más indispensables." Hasta aquí la carta del Sr. Canónigo.

La corona fúnebre del Sr. García que, como llevo dicho, no la puede obtener desde un principio, me ha suministrado fijar las siguientes fechas y algunas omisiones.

El matrimonio de los padres del Sr. Suarez tuvo lugar el 17 de Noviembre 1819 en la parroquia de Orizaba.

El Sr. Suarez nació á las siete de la mañana, en la calle de los Infantes, en la casa en cuyos bajos ha existido una panadería.

El Ilmo. Sr. Vazquez le confirmó, siendo padrino el P. D. José María Rendon,

En 1827 comenzó á aprender las *primeras letras con el Sr. Amador, y despues con D. Juan García.*

A la edad de ocho años, pasó á la escuela Lancasteriana.

Se cuenta, que habiendo ido á visitar el Sr. D. Agustin con su hijo Franciseo, al Sr. cura de Orizaba D. Nicolás del Llano, profetizó éste que el niño seria su sucesor. Y así fué.

El 7 Febrero se le extendió el título de catedrático de etimología latina, por el secretario del Seminario, D. José Vicente Campos.

Los primeros \$14 que ganó como abogado, se los dió á su señora madre.

El título de catedrático de filosofía, se lo extendió el catedrático del Seminario D. Mariano Isunza, el 30 de Enero de 1845.

El de promotor fiscal, vacante por la promoción del Dr. Serrano al curato de Santa María de Matamoros Izúcar, se le dió el 7 Diciembre 1845.

La segunda misa, la celebró en la capilla del Señor de Santa Teresa de México y la tercera en la iglesia de Santa Mónica de Puebla.



El 26 Octubre, 1849, le nombró el Sr. Pantiga, cura interino de Orizaba por muerte del Sr. Llano, título autorizado por el Sr. Serrano.

El 10 Diciembre del mismo año, se le dió en propiedad y fué firmado por el Sr. Provisor y Prebendado D. José Trinidad Caballero, el Dr. Sainz Herosa, como apoderado del Sr. Suarez, recibió la colacion, y el 21 del mismo mes se la dieron en Orizaba los padres D. José Joaquin Rodriguez y D. José María Bezares.

Por muerte del Sr. Dr. D. Luis Mendizábal y Zubialdea, Doctoral de Puebla, se procedió á la provision de ella, que obtuvo el Sr. Suarez.

El 3-Abril, 1852 le extendió el nombramiento el Sr. Pantiga y el Sr. Carlos Mellado le dió la posesion.

El 19 Diciembre 1852, el Ilmo. Sr. Becerra, desde Chiapas, nombró al Sr. Suarez, Provisor; cargo que renunció.

El 17 Enero, 1853 se le dió el nombramiento de Catedrático de Derecho Civil en el Seminario, tomó posesion el 19 y el 20 comenzó su magisterio, Tambien se le nombró para la cátedra de teología moral, la cual renunció el 28 del mismo mes,

El 6 Mayo, el cabildo de Chiapas escribió, que le habia propuesto al gobierno en primer lugar de la terna para Obispo, cuya postulacion renunció.

En Noviembre de 1854 se le nombró caballero de la orden de Guadalupe.

Suarez Torquemada, Dr. José Francisco.

Tenorio, Ignacio Maria; Prebendado en 1815, Canonigo en 1821.

Terraza y Montes, Dr. Francisco.

Torres, José Guadalupe; actual Prebendado.

Uriarte y Larrasquito, Dr. Andrés Javier.

Urizar y Bernal, Dr. Antonio Joaquin de.

Urueña, Dr. Atanasio José; murió Prebendado 20 Setiembre 1803.

270.—Valero Grageda, José de.

Vargas, Alonso; Prebendado en 1692

„ Bernabé „ en 1689.

„ López Lic. Juan, Prebendado en 1678.

„ „ Ramon, actual Dean.

„ Solorzano, Lic. Bartolomé, Cura que fué de Cholula y otros partidos, Examinador sinodal de este obispado y vicario superintendente de los conventos de religiosas de la diocesis